

## *La prensa murciana en el desastre del 98*

MARÍA ARROYO CABELLO  
Universidad Católica de Murcia (UCAM)

Para muchos historiadores y sociólogos la guerra de Cuba fue la primera guerra en la que intervino la Prensa jugando un papel, si no decisivo, al menos determinante<sup>1</sup>.

El caso de la prensa amarilla es palmario. Los periódicos de Hearst y de Pulitzer, el *Journal* y el *World* respectivamente, actuaron de detonante para que Estados Unidos declarara la guerra a España. Es indudable que la atmósfera que se respiraba en las altas esferas dirigentes era propicia a ello, pero también es verdad que la Prensa amarilla había contribuido —y no poco— a crear un ambiente a favor de la insurrección y en contra de España<sup>2</sup>.

La influencia de la Prensa americana en los acontecimientos de 1898 se debe a la existencia desde mediados del XIX de unos periódicos baratos, con formato y presentación atractivos, que utilizaban grandes titulares y tenían contenidos de interés humano a los que se aplicaba un tratamiento sensacionalista. Era una prensa concebida como negocio que se financiaba con la publicidad y la venta callejera y que vivía su Edad dorada con tiradas millonarias, convertida ya en Prensa de masas<sup>3</sup>.

La Prensa española, por el contrario, se encontraba a años luz de la gran Prensa europea y americana. Los periódicos españoles de finales de siglo se-

---

<sup>1</sup> En las abundantes conmemoraciones de este año ( exposiciones, libros, artículos de prensa, programas especiales de televisión ) se ha reconocido el protagonismo de la prensa en el desastre del 98 ; tanto por personalidades norteamericanas como por investigadores españoles. El libro *España en 1898. Las claves del desastre* (1998) editado por Laín Entralgo y Seco Serrano es una contribución importante, y especialmente esclarecedores el artículo de Companys «La posición norteamericana», pp.189-231 y el de Seoane «La prensa y la opinión pública», pp.277-294.

<sup>2</sup> Companys, J., *La prensa amarilla norteamericana en 1898*, Madrid, Sílex, 1998.

<sup>3</sup> Sobre este tema cfr. Emery, E., *El periodismo en los Estados Unidos*, Méjico, trillads, 1966; Tebbel, J., *Breve historia del periodismo norteamericano*, Barcelona, Montaner y Simón, 1967 y más reciente Merryl, J., *Medios de Comunicación Social. Teoría y práctica en Estados Unidos y en el mundo*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rupérez, 1992.

guían vinculados a los partidos o eran portavoces de personalidades públicas influyentes; carecían de una mentalidad empresarial y se sostenían con las suscripciones y aportaciones de sus propietarios o simpatizantes. Empezaban a adquirir maquinaria innovadora pero tenían pocos lectores. La Prensa española estaba aún lejos de ser una Prensa de masas.

Sin embargo, y aunque resulte paradójico, tuvo su parte de responsabilidad en la guerra, como después, tras el desastre, le recordarian los lectores dejando de comprar los periódicos<sup>4</sup>. La Prensa española influyó en la opinión pública, por una parte exaltando el patriotismo y, por otra, creando un climax antiyankí, que incitaba a la lucha, como se lee en los titulares «¡Guerra!, ¡Guerra!, ¡Guerra!» de los diarios murcianos de la época.

## 1. El periodismo en Murcia en 1898

A finales del XIX Murcia es una provincia cerrada, familiar casi, con poco protagonismo en la vida nacional, oscura y callada. Una ciudad de tan sólo 25.000 habitantes, aunque se la considere la sexta ciudad de España. Esto se explica por el sistema de pedanías que funciona en la Región y que incluye en el cómputo a los pueblecitos distantes de ella diez o quince kilómetros.

Una ciudad atrasada, que —poco a poco— se va incorporando a la modernidad. Un factor importante es la llegada en 1862 del ferrocarril a Murcia por medio de un ramal que de Chinchilla enlaza a la capital y a Cartagena con la línea Madrid-Alicante. Naturalmente, esto favorecería al periodismo murciano, aunque surge también la competencia con la llegada de la Prensa madrileña.

Otro factor que contribuye al desarrollo del Periodismo lo constituyen las tertulias literarias y políticas que se forman en torno a los cafés. En los años 60 se inauguran en Murcia varios, que se sitúan a lo largo de la calle Trapería y en el Arenal y que animan la mortecina vida intelectual de la ciudad. Las tertulias más concurridas en la capital eran «La Puerta del Sol» en el Arenal, la del café Oriental y la de la Dalia Azul (mitad bazar, mitad café).

La cultura de las élites atraviesa un fase de mejora en esta época, con charlas y conferencias en El Liceo y en los Ateneos que atraen cada vez más público. Otra muestra de este florecimiento cultural es la obra copiosa de los escritores murcianos, como Frutos Baeza, Fuentes y Ponte, Diaz Cassou y Andrés Baquero. Una manifestación elitista, pero de gran influencia cultural, eran los Juegos Florales, festejos de alto nivel social, que se celebraban anualmente en el Casino y convocaban a los poetas de la región.

Sin embargo, el gran problema de la prensa era el escaso número de lectores: un periódico tan importante como *La Paz de Murcia* sólo tenía 129 sus-

---

<sup>4</sup> Cfr. Seoane, op. cit.

criptores en 1878, y el popular *El Diario de Murcia* llegaba a 1300 en 1892. Esto se debe a la alta tasa de analfabetismo, que en 1880 alcanzaba al 87% de la población. A ello se une la baja escolarización: en 1876 en Murcia había 11 escuelas en la ciudad y 55 en el campo<sup>5</sup>.

Son datos que revelan que la Prensa de finales de siglo es una prensa minoritaria, cuya influencia sólo podía alcanzar a la élite político-cultural, a la cual, por otra parte, era a la que se dirigía.

La Restauración es una época brillante para el periodismo murciano, que vive su Edad dorada con diarios que han dejado huella y con periodistas dotados de gran personalidad que han dado prestigio a Murcia. Durante la primera parte de la Restauración (1874-1903) se publicaron en la ciudad del Segura quince revistas de diferente contenido y once diarios, de los cuales sólo tres venían manteniéndose con especial arraigo, a saber, *La Paz*, *El Noticiero* y *El Diario de Murcia*<sup>6</sup>.

Se trata de una etapa floreciente para la Prensa local porque en estos años se da la circunstancia de que conviven diarios importantes de la era isabelina, como *La Paz de Murcia* (1858-1896), y periódicos nacidos entre 1875 y 1895, que sobresalen por su excelente calidad (dentro de los límites de los periódicos de provincias), por su estabilidad en una época en la que las publicaciones tienen una vida efímera y por la amplísima libertad de pluma y la categoría de los colaboradores.

De todos ellos destacan *El Semanario Murciano* (1878-1882)<sup>7</sup>, *El Diario de Murcia* (1879-1903)<sup>8</sup>, *Las Provincias de Levante* (1885-1902)<sup>9</sup> y *Heraldo de Murcia* (1898-1903)<sup>10</sup>. De los cuatro dos, *El Semanario Murciano* y *Heraldo de Murcia*, pertenecen al grupo de los periódicos de partido, tan abundantes en el siglo XIX y aún en el XX. El primero fue portavoz de la fracción que siguió al general Martínez Campos, y el segundo fue órgano de Canalejas. Incluso un tercero, *Las Provincias de Levante*, en su segunda etapa se convirtió en órgano ciervista. El único que logró mantener su independencia sería *El Diario de Murcia*, debido a la personalidad arrolladora de su director Martínez Tornel, que haría de él el periódico más popular de todos los tiempos<sup>11</sup>.

A pesar de su carácter político, se observan ya signos renovadores en algunos de estos periódicos: tal es el caso de *Las Provincias de Levante*, desde 1896

<sup>5</sup> Cfr. Pérez Picazo, M.ª T., «Historia», *Historia de la Región Murciana*, T.VIII. Ed. Mediterráneo, Murcia, 1980, pp. 110-178.

<sup>6</sup> De los Reyes, A., «La prensa murciana en el siglo XIX: una aproximación», *Anales de Historia Contemporánea*, 12, Universidad de Murcia, 1995-1996, pp. 343-370.

<sup>7</sup> La colección se conserva íntegra en el Casino de Murcia.

<sup>8</sup> Este periódico se encuentra completo en el Archivo Municipal de Murcia.

<sup>9</sup> Este periódico se halla casi completo en la Biblioteca del Casino de Murcia.

<sup>10</sup> Todos los números de *Heraldo de Murcia* se pueden consultar en el Archivo Municipal de Murcia.

<sup>11</sup> Cfr. Alemán Sainz, F., *Martínez Tornel, periodista de un tiempo*, Murcia, 1967 y Esteve Fuertes, L., *Martínez Tornel y su época*, Biblioteca Platería, Murcia, 1969.

la primera empresa periodística de Murcia, con tres ediciones diarias en Alicante, Almería y Murcia. Y a partir de 1899 llega a ser el primer rotativo de la región tras adquirir una maquinaria nueva que le permitió aumentar su tirada considerablemente. *Heraldo de Murcia* es otro de los periódicos que da muestras de modernidad, con una confección en la que desaparecen los corondeles de separación entre las columnas. Y sus editoriales, mucho más informativos, se acercan ya al periodismo de información actual<sup>12</sup>.

Con todo, todavía no se puede considerar a la Prensa murciana como una Prensa de masas. La mayoría de las publicaciones son empresas familiares, fruto del esfuerzo de su fundador, que a la vez es director y propietario. Sería injusto negar a Antonio Hernández Amores el puesto de honor que le corresponde en la historia de la Prensa local por las numerosas cabeceras que fundó, así como *El Diario de Murcia* no se entiende sin Martínez Tornel, su creador y propietario, inspirador de un «periódico para todos», esencialmente murciano y esencialmente católico. También Gabriel Baleriola Albadalejo, al que se deben un buen número de publicaciones, imprimiría carácter murcianista a *Las Provincias de Levante*, semejante muchas veces al periódico de Martínez Tornel, con el que sostuvo recias y ruidosas polémicas.

Y qué decir de Francisco Bautista Monserrat, responsable durante su primera etapa del *Heraldo de Murcia* y director de varias publicaciones, entre ellas el diario *El Pueblo* (1893-1898), *La Correspondencia* y *El Correo de Levante* (1899-1903).

Sin embargo, algunos diarios gozaron de gran estabilidad. Tal es el caso de *El Noticiero*, que se mantuvo durante 45 años, o de *La Paz*, que circuló 38 años, *El Diario de Murcia*, 24 y *Las Provincias*, 17. La mayoría de las publicaciones de la Restauración tienen, sin embargo, una vida efímera. Junto a diarios estables se publican en esos años periódicos y revistas que son flor de un día. Esto es algo lamentable porque muchas de estas publicaciones son realmente buenas, bien hechas, con excelentes colaboradores y espléndidas ilustraciones, pero que a los pocos meses de su aparición anuncian su retirada por falta de medios. Por otra parte, es lógico si aspiran a mantenerse exclusivamente con las suscripciones en una época en que el índice de lectura está bajo mínimos y no se reconoce a la publicidad la fuente principal de financiación.

A pesar de todo, algunas revistas literarias e ilustradas consiguen perdurar, por ejemplo *El Bazar Murciano* (1892-1929). No obstante, esta revista no es representativa, ya que se trata de una publicación atípica pensada para promocionar el establecimiento que le da título. Pero se convirtió en una magnífica revista literaria, donde colaboraron los mejores escritores, poetas y dibujantes del momento. Otras revistas literarias tuvieron menos suerte: *El Mosaico*, que salió

---

<sup>12</sup> Cfr. Arroyo, María del S., «Grandes hitos del periodismo murciano», *Homenaje a José Altabella*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 1997, pp. 613-626.

a la calle el 1 de noviembre de 1896, sucumbió el 29 de mayo de 1898, y de *El Diablo Verde* sólo consta que se publicaron ocho números<sup>13</sup>.

Las revistas ilustradas tampoco merecieron más suerte. *La Ilustración de Levante* apareció en 1890 como semanario regional, científico, literario y artístico con intención de cubrir el amplio espectro cultural de las tres provincias levantinas Murcia, Alicante y Almería, pero desapareció pronto. En cuanto a *Cartagena Ilustrada*, duró sólo un año, de 1871 a 1872, lo mismo que *Cartagena Artística* (1890-1891). La que más tiempo sobrevivió fue *El Mediterráneo* (1887-1923).

En resumen, hacia 1898 la Prensa murciana comenzaba a dar indicios de modernidad, pero se encontraba a mucha distancia de las grandes tiradas que definen a la Prensa de masas. Habrá que esperar a bien entrado el siglo XX para que el desarrollo industrial que se inicia en Murcia llegue a la Prensa.

## 2. La Prensa de Murcia ante la guerra

Desde principios de 1898 la Prensa venía denunciando la corrupción a la que había llegado la Restauración. Las críticas recaían sobre todo sobre el caciquismo y el sistema de reclutamiento. Incluso se había creado una revista *El Diablo Verde*, con el principal objetivo de ironizar acerca de la situación política y de hacer sátira de los partidos. En su primer número el semanario hacía así su presentación:

«En medio de los rigores  
de la crítica social  
sin miedo y sin temores  
aquí estoy; ¿qué tal señores?  
muchas gracias, yo tal cual  
¿Qué soy carlista? no es cierto  
¿republicano? no tal  
¿De D. Alfonso? protesto  
¿Qué quién soy? Un diablo suelto  
¿A qué aspiro? a concejal<sup>14</sup>.

Y en otro número reflejaba el malestar de unas pobres gentes, incapaces de soportar impuestos que no podían pagar porque apenas tenían para vivir, mientras los políticos celebraban el Carnaval sin pararse a pensar en soluciones ante un orden de cosas insostenible<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Cfr. Ibáñez, J. M., *Serie cronológica de la prensa periódica en Murcia*, Murcia, Imprenta San Francisco, 1931.

<sup>14</sup> *El Diablo Verde*, 6-enero-1898.

<sup>15</sup> *El Diablo Verde*, 3-febrero-1898.

La forma de llevar a cabo el llamamiento a filas era otra de las injusticias que soportaba el sufrido pueblo. Es necesario recordar que todavía en esta época la ley eximía del servicio militar a los que podían pagar 1.500 pesetas, lo que cargaba su peso sobre los hombros de las clases populares.

En tiempo de guerra, sobre todo de guerra en Ultramar, el reclutamiento generaba un aumento en la corrupción, pues daba lugar a negocios, sobornos e influencias. Las Actas sobre quintas de la Diputación Provincial de Murcia alcanzaron en el año 1898 un volumen de 300 folios, cuando habitualmente no llegaban al centenar. Lo cual se debía a los recursos, denuncias, peticiones de exención, etc.<sup>16</sup>

Pues bien, muchas publicaciones eran contrarias a esta forma de alistamiento: tal es el caso de la revista *El Mosaico*, que en uno de sus reportajes, dedicado a la despedida a los soldados en el puerto de Cádiz, recordaba que en 50 duros estaba tasada la vida de cada uno de aquellos soldados que iban a morir a Cuba<sup>17</sup>. Meses después, tras la derrota de Cavite, los periódicos volverían a insistir en este sangrante asunto.

Pero en la noche del 15 de febrero el hundimiento del Maine en la bahía de La Habana iba a producir un giro en la Prensa en relación con el Gobierno. A partir de este incidente y a causa de la campaña acusatoria de la prensa amarilla (de la que da cuenta, por ejemplo, *El Diario de Murcia*<sup>18</sup>, que culpa a España de la voladura del Maine<sup>19</sup>), los periódicos olvidan por un momento las críticas al régimen de la Restauración y emprenden una campaña patriótica en clara respuesta a las insidias norteamericanas.

«¡Viva España!», «¡Patria!», «¡A los yankees!», «¡Guerra!», «¡Patriotismo!» son algunos de los titulares de la prensa murciana de la época. «¿Para cuándo guardar el patriotismo?» preguntaba Luis Peñafiel en *El Diario de Murcia*, mientras el *Heraldo* invocaba la dignidad y el honor de una España ultrajada.

Las mentiras y calumnias del *Journal*, que llegaban a España a través de la agencia Havas, de los corresponsales norteamericanos y de las poderosas cadenas de distribución de noticias (Associated Press y United Press), muy vinculadas a los grandes rotativos de Nueva York, así como los testimonios directos de españoles residentes en Estados Unidos<sup>20</sup> y los ataques al Consulado español en Nueva York provocan la repulsa a los yanquis y despierta el sentimiento patriótico entre la población. Las manifestaciones en las calles se suceden, se abren suscripciones para la guerra y los periódicos inician una campaña triunfalista basada en el pasado glorioso de España.

En los núcleos urbanos importantes se organizan manifestaciones patrióticas, escoltadas por bandas de música, que terminan en el Ayuntamiento o de-

<sup>16</sup> Cfr. *Historia de la Región Murciana*, op. cit., p. 154.

<sup>17</sup> *El Mosaico*, 13-febrero-1898.

<sup>18</sup> Cfr. *El Diario de Murcia*, 18-febrero-1898.

<sup>19</sup> Cfr. Companys, op. cit., pp. 223

<sup>20</sup> Cfr. *El Diario de Murcia*, 26-abril-1898.

lante del Gobierno Civil. Las autoridades locales también aprovechan la ola de patriotismo, y, así, el Gobernador de Murcia Julián Settier en una arenga a los manifestantes decía: «el mundo entero temblará cuando oiga rugir al león español».

Frente a estos discursos grandilocuentes, el periodista Martínez Tornel en *El Diario de Murcia* recordaba la injusticia de la guerra en los siguientes términos: «Y es que los pueblos cuanto más pobres son, más contribuyen con el tributo de sangre, dando a sus hijos para el Ejército. De esos puñados de casas humildes, como las de la Alberca, salen las Compañías que forman los batallones de nuestros bravos soldados. Por eso están tristes y participan de la tristeza general; de ese sentimiento de pena y temor que lleva al templo a las madres a poner en manos de la Virgen las preciosas vidas de sus hijos»<sup>21</sup>.

*Las Provincias*, por su parte, se mostraba contrario a las manifestaciones patrióticas porque entendía que se trataba de movimientos populares bien intencionados, pero con fines políticos. Ambos periódicos ponen una nota de realismo en medio de la vorágine belicista de la práctica totalidad de la prensa.

Pero el 25 de abril los Estados Unidos declaraban la guerra, y este hecho volvía a exaltar el sentimiento antiyanki, también en los diarios murcianos que se habían mostrado tan razonables. La Prensa, haciendo gala de absoluta ignorancia de la superioridad del enemigo, instigaba a la lucha sin reparar en las posibles consecuencias. El Gobierno impuso la censura militar, que de poco sirvió salvo para aumentar la confusión y la protesta de los periódicos y para revelar a los Estados Mayores norteamericanos operaciones militares que deberían haber permanecido en secreto.

Y es que la actitud de la Prensa española siempre estuvo condicionada por la de la Prensa norteamericana. Según nos relata Julián Companys: «Un ejemplo de lo conseguido por la propaganda americana mediante la actuación de la Prensa, lo tenemos en el hecho de que Canalejas aceptase como válidas las cifras de muertes, facilitadas por los corresponsales estadounidenses, ocasionadas por el programa de reconcentración de Weyler: un tercio de la población de la isla»<sup>22</sup>. El sentimiento patriótico surge, por ejemplo, cuando la nación es atacada y vituperada en el extranjero, que además aspira a quedarse con lo que es nuestro. No hay que olvidar que para los españoles del 98 Cuba era parte integrante del territorio nacional, lo mismo que Canarias o Baleares. Por eso, cuando Estados Unidos propone negociaciones de compra, acoge a los insurrectos y los apoya, a la vez que la Prensa amarilla —por propios intereses— desata una campaña antiespañola de enorme magnitud, no resulta sorprendente que en la Península todas las fuerzas vivas se congreguen en torno a una cuestión que afecta a la unidad de la Patria.

La actitud de *El Diario de Murcia* procede del siguiente modo: primero critica el corrupto sistema de partidos, pero cuando la Patria es vilipendiada se

<sup>21</sup> *El Diario de Murcia*, 29-abril-1898.

<sup>22</sup> COMPANYS, op. cit., pp. 199.

muestra partidario de la intervención. Eso sí, no se detiene en analizar la diferencia de fuerzas entre ambos contendientes, lo cual es fruto de la ignorancia y de la falta de información en una época en la que aún no está desarrollado un servicio de información propio y la prensa de provincias se abastece fundamentalmente de noticias telegráficas procedentes de Madrid.

Por eso, algunos periódicos de Murcia, como *Las Provincias* y sobre todo *El Diario*, ponen el acento en los editoriales y artículos firmados, es decir, en la opinión, y en esto creo que la mayoría de las veces acertaron.

Ante la derrota de la Escuadra española en Cavite, *Las Provincias* publicaban el 2 de mayo una monumental esquela, que ocupa toda la primera plana y que no necesita explicaciones. Y *El Diario* pone el dedo en la llaga al hablar de precipitación y falta de cálculo: «La Marina española venía ansiosa de batirse de demostrar a la Patria que no reniega de sus tradiciones. Y por eso se ha lanzado a la plaza allá en Manila, sin medir las fuerzas del enemigo, sin tomar ninguna precaución de prudencia»<sup>23</sup>.

A finales de mayo se empieza a atisbar cierta reacción en la Prensa ante una guerra inútil, que está costando cientos de vidas. El primer síntoma regeneracionista aparece el 13 de mayo en *Las Provincias*. El periódico reconoce que la política española necesita una profunda transformación, transformación que pasa por realizar una política nacional, y no de partidos como hasta ahora. Son voces minoritarias las de ambos periódicos locales, pero es un indicio de cordura en medio de tanta actitud bélica.

El 3 de julio la Escuadra española al mando de Cervera sucumbe en Santiago de Cuba. Con esta derrota se consuma la pérdida de las colonias. La reacción de la prensa es tajante ya: «Después del desastre», dice el *Heraldo*, «no más guerra, se impone la tolerancia, el pacifismo y la prudencia; acabar con la ignorancia, nuestra principal lacra, y exigir reformas en la administración que pongan fin al caciquismo»<sup>24</sup>.

En el mismo sentido se pronuncia *Las Provincias*, que hace un llamamiento a la unidad de todos para llevar a cabo una regeneración del país, igual que hizo Francia tras Sedán.

### 3. Reacción ante el desastre

La reacción ante la derrota habría de ser muy compleja. En principio causó sorpresa porque se ignoraba la superioridad de Norteamérica y se desconocía la realidad española. Después fue de dolor, una enorme tristeza ante el amargo espectáculo de la repatriación. Las familias veían regresar a los soldados con la salud maltrecha, eso los que lograban regresar. Dolor que supo reflejar admirablemente el poeta Vicente Medina en su célebre «Aires murcianos», publi-

<sup>23</sup> *El Diario de Murcia*, 3-mayo-1898.

<sup>24</sup> *Heraldo de Murcia*, 6-julio-1898.



cado en 1898. Las poesías de Medina «Murria» y «Cansera» responden al desencanto del 98 y a tanto dolor inútil de los españoles, conscientes de pertenecer a la generación del desastre. Una pena semejante a la de Maragall en su «Oda a Espanya»<sup>25</sup>.

En su poesía «Cansera», escrita en panocho, el lenguaje de la huerta, el gran poeta murciano describe el estado de ánimo popular por el hijo que marchó a la guerra y jamás volvió:

...»Por esa sendica se marchó aquel hijo  
que murió en la guerra...  
Por esa sendica se fue la alegría...  
¡Por esa sendica vinieron las penas!...  
No te canses, pues no me remuevo;  
anda tú, si quieres, y déjame que duerma,  
¡a ver si es pa siempre!... ¡Si no me despertara!...  
¡Tengo una cansera!...»

La Diputación de Murcia, en correspondencia con la de Cádiz, que era el puerto de arribada, recoge en sus Actas la extrema indigencia de los que volvían a su patria, arruinada su salud de por vida, debido a las enfermedades del trópico.

El 19 de agosto *El Diario de Murcia* pedía que se abriera una suscripción nacional de ayuda a los repatriados y hacía un llamamiento al Gobierno y a las autoridades locales para que se ocuparan de dar trabajo a los soldados.

Tras el dolor vino la exigencia de responsabilidades por la catástrofe. Como siempre, con buen tino, *El Diario de Murcia* analizaba las causas de la derrota<sup>26</sup>. La ignorancia sobre la superioridad del enemigo, la fuerza y la inteligencia del vencedor, nuestra excesiva confianza y exagerado amor propio eran para el periódico algunas de las razones del desaste.

Pero también responsabilizaba a la Prensa de haberse limitado a pintar una situación falsa de la república norteamericana, que hizo creer al país en la posibilidad de la victoria. Y culpaba a los políticos porque, estando obligados a conocer estas cosas y decir las, callaron, contrayendo así una inmensa responsabilidad. Por el contrario, *El Diario* disculpaba totalmente a la opinión pública, una opinión engañada que dejó hacer a unos pocos, aquéllos de los que surgió la guerra.

El 12 de agosto se establecía el cese de la lucha y el 1 de octubre se iniciaban las negociaciones de París para la firma del futuro Tratado de paz, que se firmó el 10 de diciembre. Entre abril de 1898 y diciembre del mismo año tuvieron lugar la Declaración de guerra, los enfrentamientos entre norteamerica-

<sup>25</sup> VALBUENA PRAT, A., «Vicente Medina y la generación del 98», *Murgetana*, 20, Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1963, pp. 57-58.

<sup>26</sup> *El Diario de Murcia*, 8-julio-1898.

nos y españoles, las negociaciones preliminares de paz y la firma del Tratado. Había sido una guerra corta, pero dramática. España había perdido todas sus posesiones en ultramar y había sufrido dos amargas derrotas: Cavite y Santiago de Cuba.

Una vez acabada la guerra, la Prensa volvió a retomar sus críticas al régimen de la Restauración. El eterno problema de España tenía ahora un nombre: Regeneración.

Para *Las Provincias* la mentira había perdido a España y la había hecho caer en el descrédito. Era imprescindible recuperar la fe en los destinos de la Patria. Para ello se imponía terminar con la corrupción y las costumbres viciadas y llevar al país a una regeneración moral que empezase desde arriba<sup>27</sup>. El célebre artículo de Silvela «Sin pulso», publicado en *El Tiempo* el 16 de agosto, fue reproducido en los diarios locales. Su mensaje de «abandonar la mentira y desposarse con la verdad» había calado.

La regeneración que venía proponiendo Joaquín Costa tuvo amplio eco entre los profesionales y las clases medias altas de la región, que se agruparon a partir de 1899 en círculos ubicados en Murcia, Cartagena y Jumilla. Las críticas al sistema político, a los partidos de turno, a la corrupción electoral y al caciquismo provincial y local, a los que se consideraba correas de transmisión de los políticos madrileños, arreciaron en los periódicos de la época.

Pero serían otras publicaciones las que enarbolaran la bandera regeneracionista porque los periódicos del 98 estaban a punto de desaparecer. Así, en 1902 deja de salir *Las Provincias de Levante*, y *El Heraldo* y *El Diario de Murcia* lo harían un año después. Con el nuevo siglo se produce un relevo en la prensa murciana y aparecen *El Liberal*, *La Verdad* y *El Tiempo*, que guiarán a la opinión pública a lo largo del primer tercio del siglo xx. De los tres será *El Liberal* el medio de expresión donde tendrán cabida denuncias tan populares como el impuesto de los consumos, verdadero caballo de batalla del periódico en el primer decenio, pero este es tema para otro artículo.

## Conclusiones

1) La Restauración es una época floreciente para la Prensa murciana. Primero, porque se da la coincidencia de publicarse algunos de los diarios más importantes en la historia del periodismo local, como *La Paz*, *El Diario de Murcia* o *Las Provincias de Levante*, y, segundo, por la personalidad de sus periodistas: Martínez Tornel, Hernández Amores o Gabriel Baleriola ocupan un lugar destacado en el periodismo de la región.

2) La Prensa murciana de fines de siglo estaba bastante lejos de ser una Prensa de masas. Sin embargo, comenzaba a renovarse tanto en maquinaria como en contenidos.

<sup>27</sup> Cfr. *Las Provincias de Levante*, 8-octubre-1898.

3) Los periódicos venían denunciando la corrupción a que había llegado el régimen, que en Murcia se centraba en el caciquismo. Incluso se creó, a principios de 1898, una revista para criticar el sistema de partidos.

4) La guerra de Cuba despertó el sentimiento patriótico en la población y los periódicos emprendieron campañas triunfalistas, en las que se mezclaban el odio a los yanquis, fomentado por la prensa amarilla, y el deseo de venganza.

5) Los periódicos pasaron de la crítica al régimen a la exaltación de la Patria. Mostrando una gran ignorancia en lo que se refiere a la desigualdad de fuerzas entre ambos contendientes, alentaron a la lucha. No obstante, hay que decir en descargo de los periódicos locales que la Prensa de provincias se abastecía esencialmente de las noticias telegráficas procedentes de Madrid.

6) Algunos diarios, como *Las Provincias* y *El Diario de Murcia*, fueron críticos con las manifestaciones callejeras y oficiales.

7) *El Diario de Murcia* fue uno de los pocos periódicos que denunció la injusticia en el sistema de reclutamiento.

8) La Prensa poca influencia pudo tener en la opinión pública porque la mayoría no sabían leer; sin embargo, sí llegó a la élite político-social. Esta élite apoyaba las decisiones que se adoptaban en Madrid, favorables a la intervención armada contra Estados Unidos.

9) Los periódicos reaccionaron ante la derrota con dolor, exigiendo responsabilidades y haciendo autocrítica. La Prensa también se consideraba culpable por no haberse informado de la desigualdad entre las fuerzas norteamericanas y españolas y por haber contribuido a crear un clímax antiyanki y belicista.

10) Por fin, acabada la guerra, la prensa quedó desprestigiada y empezó a perder lectores. Los periódicos locales se sumaron a las tesis regeneracionistas, vertidas en el artículo de Silvela «Sin pulso». Pero serían otros diarios nacidos a comienzos del siglo XX los que tomarían el relevo.